

# Cinco Actitudes

## NUEVAS FABULAS FAMILIARES

En su forma literaria, la fábula es una cuestión de imaginación y de humor. En el fondo viene a ser una cuestión moral, una moral pequeña, de bolsillo, que por eso se llama moraleja.

La fábula exagera el volumen de las cosas para que las cosas queden claras.

La fábula nos hace reír o sonreír, y a veces no caemos en la cuenta de que el objeto de la risa o de la sonrisa no es el zorro que quiere las uvas ni el perro que bebe en el Míño sino alguno de nuestros convencimientos y principios más personales.

He aquí cinco nuevas fábulas que también podrían titularse "Cinco parábolas del reino familiar".

Usted se las puede leer a sus niños. No les obligue a sacar la moraleja; a veces no saben, a veces no entienden, a veces pueden doler. La sacaremos nosotros para usted.

## el Extraño caso del cangurito



En el oficio de los padres, la parte más difícil no consiste en la entrega de la vida a los hijos sino en la entrega de la libertad.

Cangurito se asomó al exterior desde el bolsillo de mamá Cangura.

— ¡Qué grande es el mundo! — exclamó con admiración —. ¿Cuándo me dejarás salir a recorrerlo?

— Yo te lo enseñaré sin necesidad de que salgas de mi bolsillo — dijo mamá Cangura pasándole la lengua por el fino pelaje —. No quiero que te juntes con malas compañías ni que te espongas a los peligros del bosque. Yo soy una cangura responsable y decente.

Cangurito lanzó un suspiro y permaneció en su escondrijo sin protestar.

Ocurrió que Cangurito, como todos los canguros, empezó a crecer y a desarrollarse, y lo hizo de tal manera que el bolsillo de mamá Cangura comenzó a descoserse por las costuras.

— ¡Te prohíbo seguir creciendo! — dijo con energía mamá Cangura. Y Cangurito, que era la criatura más obediente del mundo, dejó de crecer en aquel instante.

Dentro del bolsillo de mamá Cangura, comenzó Cangurito a hacer preguntas y preguntas acerca de todas las cosas que veía. Era un animalito inteligente y demostraba una clara vocación de científico. Pero a mamá Cangura le molestaba no encontrar a mano las respuestas necesarias para satisfacer la curiosidad de su cachorro.

— ¡Te prohíbo que vuelvas a hacerme más preguntas! — dijo finalmente mamá Cangura.

Y Cangurito, que cumplía a la perfección el cuarto mandamiento, dejó de preguntar y se le puso cara de cretino.

Un buen día las cosas estuvieron a punto de volver a sus cauces normales. Ocurrió que Cangurito, asomado como siempre al bolsillo delantero de mamá, vio cruzar ante sus ojos una cangurita de su misma edad. Era el ejemplar más hermoso de su especie.

— Mamá — exclamó con voz emocionada —, quiero casarme con la cangurita.

Mamá Cangura derramó una lágrima:

— ¿Quieres abandonarme por una cangura cualquiera? ¡Este es el pago que das a mis desvelos!

Y con más energía que nunca, mamá Cangura dio una orden:

— ¡Te prohíbo que te cases!

Y Cangurito no se casó.

Cuando mamá Cangura se murió, vinieron a



sacar a Cangurito del bolsillo delantero de la difunta. Era un animal extrañísimo. Su cuerpo era pequeño como el de un recién nacido pero su cara comenzaba a arrugarse como la de un animal viejo.

Apenas tocó la tierra con sus patas, su cuerpo se bañó de un sudor frío.

— ¡Tengo miedo a la tierra! — dijo —. Parece que baila a mi alrededor.

Y pidió que le metiesen en el tronco de un árbol.

Cangurito pasó el resto de sus días asomando el hocico por el hueco del tronco. De cuando en cuando se le oía repetir en voz baja:

— Verdaderamente, ¡qué grande es el mundo!

En el oficio de los padres, la parte más difícil no consiste en la entrega de la vida a los hijos sino en la entrega de la libertad.

Educar la libertad de los hijos supone en los progenitores un triple convencimiento:

- conciencia de que el hijo no es un muñeco manejable sino un ser humano que debe aprender a "manejarse",
- conciencia de la importancia del oficio de padres, pero también de su transitoriedad,
- conciencia de que lo verdaderamente importante no es crear en el hijo un automatismo de obediencia sino una actitud filial, progresivamente responsable de sus actuaciones dentro del campo familiar.

### Frases corrientes que atentan contra la formación de esta actitud:

- A ti te toca hacer siempre lo que yo diga, sin explicaciones.
- Tus amigos los escojo yo.
- No te preocupes, mientras nos tengas a nosotros no

ha de faltarte nada. ¿Qué va a ser de ti, cielo mío, el día que nosotros te faltemos?

- Esta niña es un encanto. Como no la dejamos salir con las amigas, está siempre en casa con nosotros y habla ya como una persona mayor.
- ¿A la calle? Mira, hijo, en la calle no se aprende nada bueno.
- De ninguna manera, tú no vas al colegio en el autobús con todos los demás; a lo mejor te pillas los dedos con una puerta.
- No enchufes tú la Tele, que a lo mejor te da un calambre.
- Yo te lavaré, que tú no sabes (tiene 8 años).
- Deja el betún que te manchas; ya te limpiará los zapatos la criada, que para eso cobra.
- Si no te gusta lo dejas. ¿Quieres otra cosa?
- ¡Claro que te doy toda la razón! Tus profesores son unos estúpidos y ya les diré yo cuatro cosas si un día tengo tiempo para ir hasta el colegio.
- ¿Que tú no vales para nada? Envidia, hijita, envidia y nada más que envidia. A ti te basta con ser guapa.
- Eso de que es muy poco hombre no lo dirá usted por mi niño. Fuma desde los once años. ¿No le doy bastante libertad?
- Esa chica es una estúpida; no la conozco pero será una estúpida como todas las demás. No te dejes engañar. Si es por echarte novia, un hombre a los 50 años todavía está a tiempo.



# LAS DECISIONES DEL SEÑOR BUHO



Dice sinceramente que quiere lo mejor para su hijo, pero se queda perpleja cuando le dicen que no siempre lo mejor para el hijo es lo que ella entiende por lo mejor.

El señor Búho tenía los ojos amarillos y grandes como yemas de huevo. El señor Búho gozaba de fama de sabio entre la pajarería del bosque. No sabía hablar como los loros y las cotorras pero resultaba, en cambio, mucho más serio. Se pasaba las noches encima de un árbol, con los ojos abiertos de par en par, escrutando las tinieblas.

Cuando la señora Búho puso el primer huevo, el cabeza de familia sentenció gravemente:

— Tendremos un niño que será sabio como yo. El buhito, contra todos los pronósticos de su progenitor, resultó un pájaro triste y poco afi-

cionado a la ciencia. Sus ojos eran también amarillos y grandes, pero mientras los del señor Búho se mantenían alerta durante la noche, los suyos comenzaban a cargarse de sueño a la caída del sol.

— ¡Un búho jamás duerme por la noche! — chilló el señor Búho propinándole un picotazo.

— ¡Y qué quieres que haga si me caigo de sueño!...

— ¡Vas a ser la vergüenza de la familia! — exclamó papá Búho temblando de cólera —. Yo me he hecho un nombre con duros esfuerzos y

no estoy dispuesto a que tú me defraudes ante la opinión pública.

El buhito fue enviado a un colegio de búhos graduados, que era una especie de colegio de nobles en la organización escolar del bosque. Un día, el señor director se creyó en el deber de prevenir a papá Búho:



— Mucho me temo que su vástago no pueda continuar los estudios. No muestra especiales aptitudes para la ciencia. No le interesa la astronomía, ni la trigonometría ni el cálculo infinitesimal. Sólo hay una cosa que le apasiona: silbar. ¿Usted le ha oído? Es algo maravilloso. El señor Búho volvió a montar en cólera.

— Lo que ocurre es que es usted un inepto y un mal pedagogo. Presentaré una denuncia. Mi hijo es un genio, como su madre y como yo; y no estoy dispuesto a que se hagan recaer sobre su talento las deficiencias del sistema pedagógico de este centro.

Y el señor Búho, con los ojos más amarillos que nunca, se llevó al chico a casa.

Pero en cuanto llegaron a la cima del árbol le propinó una paliza descomunal:

— ¡A mí no me dejas en ridículo delante de nadie! Si no sacas la carrera por las buenas la sacas por las malas, y de eso yo me encargo.

El buhito recibió lecciones particulares; le graduaron la vista, le compraron unas gafas y siguió cayéndose de sueño al ponerse el sol.

Y cuando el señor Búho se iba a dormir, entonces el buhito se colocaba en lo más alto del árbol y comenzaba a silbar... Y el bosque guardaba silencio y se ponía de puntillas para oírle.

---

Cuando los padres han tomado las decisiones sobre los hijos a base de imaginación y de ambición personal, la historia posterior puede ofrecer episodios como éstos:

- Habían decidido que fuera niña y fue niño.
- La madre, que no le perdona a la criatura su equivocación, le peina con ricitos, le pone falditas que disimulen el descuido y le murmura al oído: ¡mi nenita!
- Venga lo que venga — dijo el padre — le mandaremos a estudiar farmacia para que lleve el negocio de la familia.

(Ahora resulta que al chico le provocan náuseas los olores de la rebotica).

Entre los dos han decidido, sin consultar con nadie, que el chico es inteligente, capaz de rendir todo lo que se le pida y de forjarse un brillante porvenir.

Esta decisión la han sacado de contemplarse a sí mismos largamente.



Los datos encontrados son los siguientes:

#### El padre

- carrera universitaria, bastante bien instalado, dispuesto a que su dinero rinda al céntimo en lo que se gasta con el chico...
- tenacidad para conseguir lo que se propone pasando por donde sea,
- amor propio, ambición y sus derivados, en proporciones iguales pero abundantes.

#### La madre

- absorbente en lo que se refiere al hijo,
- pocas ideas pero inamovibles,
- horror al ridículo, miedo a que sus ambiciones personales fracasen en el hijo, temor a que esto se pueda comprobar dentro del medio social en que se mueve,
- dice sinceramente que quiere lo mejor para su hijo, pero se queda perpleja cuando le dicen que no siem-

pre lo mejor para el hijo es lo que ella entiende por lo mejor; y por supuesto, no admite que puedan no coincidir lo mejor para el hijo y lo mejor para ella.

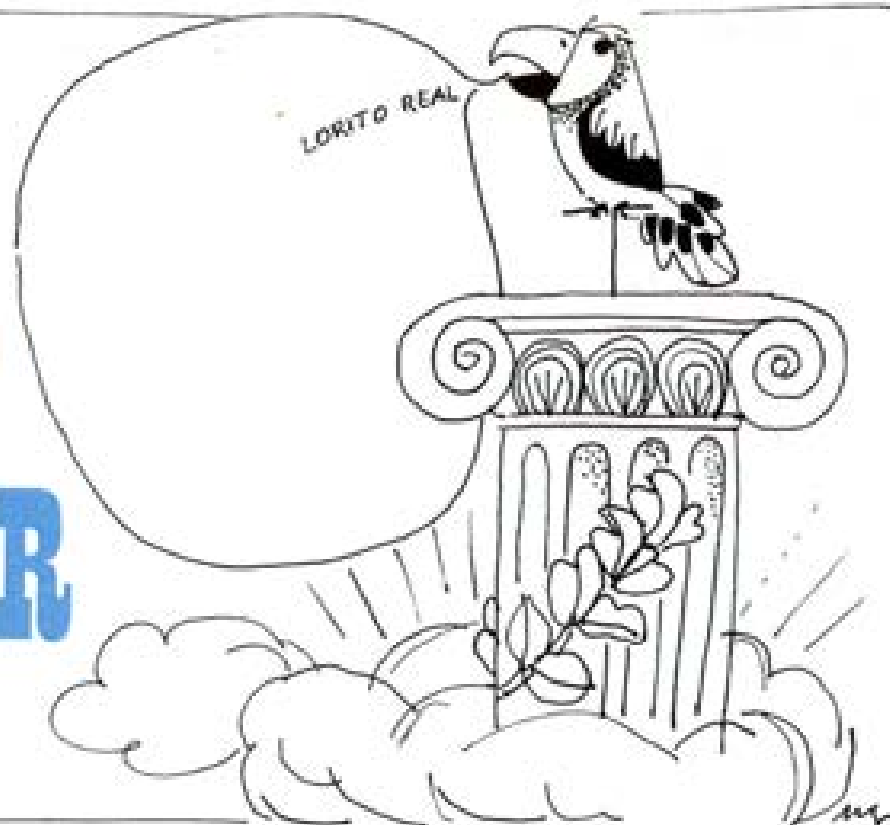
#### Los dos

Carecen de serenidad de juicio para ver las aptitudes y las limitaciones de su retoño; ordinariamente cargan la culpabilidad de las limitaciones a terceras personas: profesores, maestros, educadores, compañeros... No se han detenido a examinar en qué campo, en qué oficio, en qué esfera del mundo científico, social o cultural puede encontrar el niño una realización más plena, atendiendo a sus verdaderas aptitudes y no a las ambiciones familiares.

Confunden los siguientes verbos:

aconsejar y atosigar  
estimular y obsesionar  
exigir y angustiar.

# OPINION FAMILIAR



## UN NIÑO CON COMPLEJO DE INFERIORIDAD O CULPABILIDAD NO ES MAS ANORMAL QUE UN NIÑO CON COMPLEJO DE GENIO

El lorito verde acababa de llegar de Cuba montado en el palo de una embarcación.

Sus papás, el señor y la señora Loro, convocaron en seguida una rueda de prensa y organizaron una recepción para "pájaros bien".

Allí estaba la calandria y el ruiseñor, el colibrí y el pájaro carpintero, el pinzón y el urogallo. Cuando el lorito verde hizo su aparición todo el mundo guardó silencio. Entonces, el lorito verde se creyó en la obligación de abrir el pico y demostrarles a todos lo que sabía. Y dijo con voz de cascajo:

— Lorito real, por España y Portugal.

El señor Loro y la señora Loro, que no habían salido nunca del bosque y tenían una altísima opinión acerca de las posibilidades de su especie, reventaban de satisfacción.

— Nuestro hijo es el pájaro más listo del universo. Nadie le aventaja en inteligencia y en simpatía.

Los demás pájaros asintieron cortésmente.

De cuando en cuando, la señora Loro organi-

zaba una nueva recepción para que el lorito verde volviese a demostrar su sabiduría. Y el lorito abría el pico y volvía a repetir:

— Lorito real, por España y Portugal.

Hubo entre los invitados algún tímido conato de protesta, pero todos se guardaron de manifestar su opinión con excesiva claridad. La cortesía es siempre respetuosa con la estupidez.

Así fue como la vanidad de los señores Loro y la pedantería del lorito verde llegaron a su apogeo.

— Deberíamos presentar a nuestro hijo como candidato a la Real Academia — dijo la señora Loro—. Su lengua es tan perfecta como la de cualquier componente de la humanidad.

Y la familia se trasladó a la capital.

Cuando el lorito verde abrió el pico ante la docta asamblea, repitió con su voz de cascajo:

— Lorito real, por España y Portugal.

Los señores académicos se desternillaron de risa.

— ¡Hay que ver! ¡Si casi dice perfectamente

"lorito real, por España y Portugal!". Este pájaro merece una jaula.

— ¿Qué te decía yo? — exclamó la señora Loro propinándole un aletazo a su marido —. Nuestro hijo es el más listo, el más elegante, el más guapo de todos los pájaros.

El señor Loro, a quien las risas de los académicos dejaron un tanto mosca, intervino con cierta suspicacia:

— Bueno, mujer, tampoco hay que exagerar.

— ¡Cómo! — chilló la pájara con indignación —.

¿Pero es que dudas del talento de nuestro hijo? Siempre me dije que no eras tú el padre que él se merece. A ver, hijo mío, repítele a tu padre todo lo que sabes para que salga de dudas.

Y el lorito verde abrió el pico por centésima vez y repitió sin equivocarse:

— Lorito real, por España y Portugal... Lorito

real, por España y Portugal... Lorito real, por España y Portugal...

Una base para la buena marcha de la educación de los hijos es la atención, el apoyo e incluso el entusiasmo íntimo por cada una de sus modestas realizaciones.

La educación puede fallar por defecto o por exceso en este punto.

**Por defecto.** He aquí unos fragmentos de la impresionante carta de Franz Kafka a su padre:

"Tu juicio negativo pesaba desde el principio sobre todas mis ideas... Y no me refiero aquí a ninguna clase de ideas superiores sino a cualquier pequeño asunto infantil.

Bastaba simplemente ser dichoso por alguna cosa, sentirme colmado por ella, entrar en casa y decirlo, para recibir a modo de respuesta una







sonrisa irónica, un meneo de cabeza, un tamborileo de los dedos sobre la mesa:

—*Yo he visto cosas mejores.*

O bien:

—*¿Qué ganas tú con eso?*

O bien, por último:

—*¡Vaya una cosa!*

Es evidente que no se te podía pedir entusiasmo para cada una de nuestras infantiles bagatelas, mientras tú estabas sumido en preocupaciones e inquietudes. Pero lo cierto es... que el valor, la decisión, la seguridad, la alegría de hacer tal o cual cosa, no podían durar cuando tú te oponías..."

**Por exceso.** Hay otro tipo de padres que confunden el apoyo, la atención y el entusiasmo íntimo ante las cosas de los hijos, con el endiosamiento y la ingenuidad.

En el "Diario de un niño tonto" escribe Tono: "Ya voy al colegio. Lo primero que me han enseñado es que la tierra es redonda. Cuando he dicho en casa que sabía que la tierra era redonda, mis padres se han puesto muy contentos y han dicho que soy un niño muy listo y que voy a llegar muy lejos.

Yo no sé si eso de que voy a llegar muy lejos lo dicen porque, aprovechando que la tierra es redonda, piensan empujarme. Si no es por eso..."

---

Si la primera actitud — la de los padres terribles — no logrará producir más que efectos catastróficos, la segunda — la de los padres ingenuos — producirá, por otros medios, resultados parecidos.

Un niño con complejo de inferioridad o culpabilidad no es más anormal que un niño con complejo de genio.

Un padre que no presta atención a ese mundo repetido y trivial de las cosas de los niños no es más funesto que el que siempre está dispuesto a tomarlas por genialidades.

*El primero incurre en la ociosidad.  
El segundo incurre en el ridículo.  
Los dos contribuyen a la deformación del niño.*

# EL PUERCOESPÍN O LA FATALIDAD



*Es frecuente que los casos de agresividad, dureza, introversión o desequilibrio de carácter, tengan su origen en el ambiente familiar que el niño vive.*

Cuando el conejo blanco lanzó aquel chillido todos los alumnos volvieron la cabeza. El conejo sangraba por una oreja.

— ¡Ha sido éste! — dijo el conejo señalando al puercoespín.

— No fue con mala intención — gimió el puercoespín intentando inútilmente disimular las púas. La maestra, una vieja cotorra, muy vieja y muy verde, pensó en enviar un informe al Ministerio de Educación protestando contra la admisión de alumnos subnormales en las escuelas comunes: el puercoespín se pasaba el día pinchando a los demás con sus alfileres.

El puercoespín, por su parte, estaba desconcertado. En su casa todo el mundo tenía púas y todo el mundo pinchaba; a él no le habían

enseñado a comportarse de otra forma. La señora puercoespín poseía unas defensas particularmente afiladas y las de su marido se desplegaban con una rapidez asombrosa. No tenían muchas simpatías entre el vecindario, pero al pequeño puercoespín le hubiera gustado caer bien entre sus compañeros de colegio. Todos los esfuerzos fueron inútiles. La costumbre de erizarse era un instinto que se adelantaba siempre a sus buenos propósitos.

Un día el puercoespín se cortó las púas con unas tijeras.

Sus compañeros de colegio le recibieron con grandes carcajadas y sus padres le recibieron con una soberana paliza.

Estaba visto que lo suyo no tenía solución.



— ¡Me las vais a pagar todas juntas! De ahora en adelante me dedicaré a fastidiar a todo el mundo.

Y se refugió en un agujero a esperar que las púas le crecieran.

---

Es frecuente que los casos de agresividad, dureza, introversión o desequilibrio de carácter, tengan su origen en el ambiente familiar en que el niño vive.

Las relaciones difíciles entre los padres, la tensión de ambiente creada por las discrepancias, las discusiones y las incompatibilidades de los cónyuges, repercuten con efectos análogos en el carácter del niño.

La timidez y la inhibición que le dominan en casa, donde los desacuerdos están muchas veces motivados por su causa, hacen aparición dentro de la vida escolar. Aquí, entre sus iguales, el niño tiende a abusar de los más pequeños, no tiene verdaderos amigos, no se confía fácilmente a sus educadores, manifiesta su agresividad en los juegos y en las peleas...



Sus intentos por superarse — a medida que va cayendo en la cuenta del clima que se crea entorno a él — se ven, de ordinario, fallidos por falta de apoyo moral de parte de los educadores y los compañeros y, sobre todo, por imposibilidad de extirpar las raíces del mal: el ambiente familiar al que vuelve después de terminar el colegio.

\*Escribe un adolescente:

"Mis cosas van igual, y también las de mi casa. Ya estoy desanimado y me canso de hacer esfuerzos. Me canso de ser yo el único que los hace. En cuanto llego a casa se repiten las escenas de siempre: los gritos de mi madre, los portazos de mi hermana, la discusión de cada noche entre mi padre y mi madre que llevan intentando arreglar sus cosas desde que se casaron. Todo esto me pone los nervios de punta y no siento más que odio contra todos.

He visto en un escaparate un libro que pienso comprarme. Se titula "Mi ley es la violencia" y creo que es de Caril Chesmann. Me parece un título formidable y yo creo que es un libro como escrito para mí".

# LA VERDAD SOBRE EL PATITO FEO



“CUANDO EMPRENDIA ALGO QUE TE DESAGRADABA Y TU ME AMENAZABAS CON UN FRACASO, MI RESPETO A TU OPINION ERA TAN GRANDE QUE EL FRACASO ERA INELUCTABLE...”

Como sabéis muy bien, el patito nació todo lo feo que su especie podía permitir sin tener que dejar de llamarle pato.

Era menudo, peloncillo, patizambo y cobarde, hasta tal punto que la señora pata no recordaba cosa igual en su larga experiencia de maternidad. Ella había incubado más de setenta huevos.

Como sabéis muy bien, alguien dijo que lo que le ocurrió al patito fue que nació de un huevo de cisne. Y el señor y la señora pato se lo creyeron al principio. Luego se vio claro que no. El huevo era de pato y había sido un huevo normal como todos los huevos de pato.

El primero en desilusionarse fue el cabeza de

familia. Era un ejemplar de macho con bastante mal genio y sus poderosos graznidos tenían en jaque a todos los habitantes del corral.

— ¡Qué vergüenza! — refunfuñaba a todas horas —. ¡Con lo fuertes y lo hermosos que han salido sus hermanos!

Y el señor pato decidió acelerar el proceso de desarrollo y fortalecimiento de su criatura.

— Vamos a poner a prueba tus pulmones — gritaba —. Imítame con todas tus fuerzas.

Y el señor pato lanzaba un cuá-cuá terrorífico que dejaba el corral en estado cataléptico.

El patito procuraba imitarle pero su grito no era más sonoro que el chillido de un conejo.

— ¡Otra vez! — vociferaba encolerizado el celo-



so educador—. ¡Otra vez y mil veces hasta que te salga un vozarrón como la trompeta del juicio!

El patito intentaba inútilmente obedecer y su fracaso adquiría entonces caracteres de tragedia; los insultos y los palmetazos llovían sobre su cuerpo hasta que las pocas plumas de su camisa volaban por el aire.

— ¡Al agua, patos! — ordenaba el cabeza de familia en cuanto amanecía.

Y la recua se zambullía en la presa del molino. Era como una escuadra de barquitos amarillos. El señor pato marcaba el tiempo del "crawl" y todos debían someterse a su ritmo sin desfallecer. Pero el patito, a los pocos minutos de nadar, comenzaba a sentir unos tremendos calambres en las patas.

— ¡Pues te aguantas los calambres y sigues nadando hasta que yo lo ordene! — gritaba furiosamente el "manager".

A punto estuvo el pequeño palmípedo de ser arrastrado por la corriente y fue necesaria la intervención de toda la familia para arrancarle de las garras de un remolino.

Cuando comenzó el colegio, el señor pato tuvo especial interés en presentar personalmente su pollada al profesor.

— Quiero que el día de mañana sean unos patos de provecho. En cuanto a éste (y señalaba al patito con el ala) no nos hacemos muchas ilusiones. Es el más tonto de todos los hermanos. Se lo pongo en las manos para ver si me lo espabila. En todo caso no le vendrán mal unos cuantos palmetazos cuando usted lo crea oportuno.

El señor maestro no se hizo repetir la orden y consideró oportuno propinarle una ración diaria de palmetazos, amén de ponerle en solfa delante de toda la clase con cualquier pretexto. Un día, el patito se contempló en un trozo de espejo. Verdaderamente todos tenían razón: era más feo y más raquítico de lo que él había imaginado y pensó que una criatura tan horrible no tenía derecho a estropear el hermoso mundo de los demás.

Antes de tomar una decisión se arrancó una plumita del ala y escribió sobre una hoja de plátano:

"Querido padre: yo no tengo la culpa de que un huevo de pato te haya hecho concebir de-



masiadas ilusiones. Verdaderamente uno debiera ser capaz de ponerlos sobreaviso cuando la madre pata se pone a incubar.

Luego ocurre lo irremediable.

Yo no podía pedirte que me llamaras guapo ni inteligente. Me hubiera bastado con que fueras capaz de perdonar mi debilidad.

Si esto te consuela, sábetete que estoy arrepentido de haber sido tan feo, tan débil y tan tonto".

Y el patito dejó la carta en el corral. Y luego se fue a bañar a la presa del molino donde, de cuando en cuando, se formaba aquel extraño remolino.

---

Aunque parece que nos encontramos en un caso semejante al del búho, las *diferencias* son claras.

- El niño no es lo que sus padres esperaban, pero no se ciegan: ven claramente sus deficiencias.
- Esas deficiencias, que van desde la constitución física a la constitución psicológica, resultan humillantes para los padres dentro de la tradición familiar o de la clase social a que pertenecen.
- El padre, tal vez la madre, son individuos dotados de poca paciencia, llenos de ocupaciones, educados a su vez con cierto rigor, acostumbrados a dirigir la casa como un cuartel, enamorados de las cualidades intelectuales, físicas, personales, de alguno de los otros hijos...
- No se disimulan las deficiencias del niño. Pero tampoco se aceptan. Se acusan, se critican e incluso se exhiben y se recalcan para poner de relieve las buenas cualidades de los demás hermanos.
- Se piensa que la pedagogía es una e invariable para todos, aplicable de la misma forma y con idéntica rigidez en todos los casos.

Las frases más corrientes, dentro del sistema pedagógico que se emplea con esta clase de niño, son las siguientes:

*"A ti te voy a espabilar yo por las buenas o por las malas".*

*"Fíjate en tus hermanos, a ver si se te cae la cara de vergüenza".*

*"Este es incapaz de hacer nada".*

*"Desde luego, no harás nunca nada en toda tu vida".*

*"No, tú te quedas en casa. No haces más que dejarnos en ridículo en todas partes. Me llevo a tu hermano".*

*"Yo creo que este chico es un poco tonto. A ver si usted, profesor, puede hacer algo. Castíguele todo lo que quiera, tiene mi permiso".*

*"Métete en tu cuarto a estudiar y no salgas de allí hasta que hayas sacado los 20 problemas. Tienes toda la noche por delante. A ti te enseño yo".*

*"No te pareces nada ni a mí, ni a tu madre ni a tu hermano. Desde luego no pareces hijo mío".*

Tal vez pueda parecer que estamos hablando del caso del niño subnormal. Sin llegar a ese extremo, creemos que *entre el niño normal y el subnormal existe una gama intermedia* en la que pueden caber estos otros casos:

*niños acomplejados,*

*niños débiles,*

*niños tímidos o niños intimidados dentro del ambiente familiar y escolar por razones muy diversas.*

Como un caso extremo, pero claro, he aquí algunos fragmentos de la carta de Franz Kafka a su padre:

*"Como padre eras demasiado fuerte para mí, sobre todo teniendo en cuenta que mis hermanos murieron pronto, que mis hermanas nacieron mucho más tarde y que, por consiguiente, tuve que sostener yo solo un primer choque para el que era excesivamente débil".*

*"Me sentía aplastado por la simple presencia de tu cuerpo. Yo delgado, ruín, estrecho; tú fuerte, alto, ancho. Ya en la caseta (de baño) me encontraba lamentable, y no sólo frente ti sino frente al mundo entero, pues eras tú para mí la medida de todas las cosas".*

*"A decir verdad, tenías tantas veces razón contra mí que era sorprendente".*

*"Cuando emprendía algo que te desagradaba y tú me amenazabas con un fracaso, mi respeto a tu opinión era tan grande que el fracaso era ineluctable.*

*"Perdí toda confianza en mis propios actos.*

*"Me torné vacilante, indeciso.*

*"A medida que me iba haciendo mayor, iba aumentando el material que podías oponerme como prueba de mi escasa valía".*